

ESTE DIARIO

IMPRENTA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Gerente, D. ADOLFO VALLANT.

Se vende en la imprenta.

Los suscriptores de este diario, en conformidad con lo que determina la Admistración de este periódico, por su naturaleza no pueden publicarse sus avisos.

DIRECTOR Y REDACTOR: D. D. JOSÉ P. RAMÍREZ

SUSCRICION

Por año... \$ 3.00
Por semestre... \$ 1.50
Por trimestre... \$ 0.75

El número suelto: 10 centavos a 2 real.

Los suscriptores de este diario, en conformidad con lo que determina la Admistración de este periódico, por su naturaleza no pueden publicarse sus avisos.

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Atenciones
Al Sr. D. Juan...
Al Sr. D. Juan...

Hay un gilella a que no pueden escapar los pocos defensores de este sistema, que entre nosotros se llama sistema de rentas.

O el lugar que consigue el renacuamar, el arreglo del impuesto debidamente cobrado con arreglo a la ley, o es el caso que se alcanza a fuerza de rigor, a fuerza de torturar el sentido de la ley para que declare en contra de los contribuyentes a fuerza de arbitrariedad y de violencia.

En el primer caso no debe el Estado renunciar con detrimento del Tesoro público, a un lugar que el mismo podía fácilmente percibir.

En el segundo, no es justo que entee los intereses del pueblo a las maquinaciones del sordido interés individual.

Y lo peor es que casi siempre los dos males se combinan, los gobiernos para favorecer a los adictos venden a la baja el precio del producto de sus rentas, y la inmensa codicia humana lleva a los contribuyentes a buscar en rigores de detalle, en aspersiones intolerables al aplicar la ley, y hasta a los arbitrariedades, mayor lucro aun del que les ha brindado la prodigalidad gubernativa.

El sistema de que nos vamos ocupando ofrece convenientemente ventajas para el Gobierno descendiendo de un ramo de la administración, disminuir sus empleados, dispensarse de la vigilancia, que necesita mantener para que los funcionarios públicos cumplan con su deber.

Peró en materia de impuestos, no es la comodidad del Gobierno la que es preciso consultar; es el derecho, es el interés legítimo de los contribuyentes.

El mejor sistema no será el que mas ventajas materiales ofrezca al Gobierno, sino el que mas garantías dé a los particulares.

Ahora bien, observa un economista, la historia nos refiere innumerables atentados y hasta asesinatos, populares producidos por la impopularidad, pero no nos dice que esos atentados y asesinatos se hayan dirigido jamás contra los recordadores de rentas por cuenta del Estado.

Es cierto que estos atentados perjudican los intereses fiscales por su negligencia, por su excesiva tolerancia y a veces hasta por sus convenios fraudulentos con los particulares; pero el gobierno no puede por mal como la buena elección que haga de sus funcionarios y con la inspección y vigilancia que está en la obligación de llevar a todos los resortes de la máquina social.

Por otra parte entre nosotros hay razones especiales que aconsejan al gobierno la recolección directa de las rentas públicas.

A nadie puede ocultarse que uno de los sistemas mas alternativos de la época era el espíritu de favoritismo que dominaba a los gobernantes, y la mania de los negocios con el Estado que dominaba a los particulares.

Renunciando al sistema de renatur las rentas, estableciendo como norma de administración, la recolección directa de todos los impuestos efectuada por empleados públicos, el gobierno del general Ballesteros habia conseguido, a mas de las ventajas generales del sistema, este gran resultado: suprimir uno de los ramos en que con mas perjuicio para el tesoro nacional puede ejercerse el favoritismo y uno de los negocios a que con mas avida se dirigia la especulación de nuestros publicanos.

C. M. R.

Gran alboroto hacen los opusculos de hoy pamfletos ayer, con la agitación asumida por los ministros en los incidentes de estos últimos días.

Muchos de esos cargos, en ciertas personas sobre todo, tienen una explicación muy sencilla, que no está distante de la que la conciencia pública atribuye a la impopularidad de trición que D. Hector Varas, desde Buenos Aires al rostro del General Ballesteros.

El Sr. D. Amaro Carve con un descomulgamiento que muy bien le sienta, por cierto, no imputa haber faltado a la verdad cuando hemos afirmado que la lista que algunos de nuestros amigos sostienen en la reunión del domingo fue combinada y publicada por el Sr. D. Amaro Carve, quien conoció al Presidente de la República.

El Sr. Carve no probará otra cosa, por mas que lo ofrezca y en tono sentencioso declare que ha dejado probado que esa lista que algunos sostienen.

La libertad es el remedio.

Anuncia un diario de la tarde que el Sr. Fiscal se dispone a acusar un artículo del Nacional, ofensivo según se dice a la dignidad de la Cámara de Representantes.

Sentiríamos en verdad que el actual Gobierno participase de la fatal tendencia que ha llevado a Gobiernos anteriores a mirar con celo y operosa los debates de la prensa, a encontrar a cada paso amenazas para el orden público y en las apreciaciones mas o menos apasionadas de los partidarios.

La libertad de imprenta es ilusoria, si se coloca frente a frente de cada uno de sus órganos, un agente del Gobierno que es la primera palabra incoherente, al menor alar que se dirige a los poderes públicos, para el periodista en la necesidad de contestar una demanda y sostener un juicio público.

Una vez que se entra en el camino de las acusaciones fiscales, es muy difícil detenerse; una acusación tras otra, el rechazo de una de ellas produce el deseo de conseguir el triunfo de una nueva; el gobierno y la prensa vienen a convertirse en una lucha desigual, en que esta sola tiene como arma la propaganda, y la palabra, mientras que el otro tiene a su servicio toda la influencia del poder que llega hasta traspasar a menudo en arbitrariedades y violencias.

Libertad, libertad absoluta para las apreciaciones políticas de la prensa. Cuando ellas son la expresión de la dignidad de la nación, cuando salvan la dignidad y la vida del honor individual.

Si se aspira a tener una prensa culta, digna, moderada, que sea una fuerza de fricción y de respeto a la causa del pensamiento, la represión, las persecuciones, las violencias, no hacen sino empeorar las opiniones y sustituir a la discusión los insultos.

La intervención gubernativa jamás conseguirá evitar que los hombres impetuosos alcancen los límites de la razón. Ella podrá torturar la expresión del pensamiento humano, podrá suprimir atentamente, pero es ineficaz e impotente para hacer tomar las formas de la verdad y de la justicia.

Aun suponiendo, lo que nosotros no creemos, que alguno de nuestros diarios haya abusado de la libertad de imprenta, no olvidemos aquella ley máxima que nos enseña que los abusos de la libertad se curan con la libertad.

C. M. R.

La Plaza de Frutos de la Unión.

Y LOS OPUSCULOS DE LA ÚLTIMA HORA.

Artículo comunicado.

Remos leido uno por uno los varios artículos que se han publicado en la prensa, sobre el caso de la plaza de frutos de la Unión, y que, teniendo la conveniencia de su publicación, los tres señores.

Definamos que nos hemos llevado un gran trabajo, pero en todo lo que en ese sentido hemos escrito los opusculos de frutos de la Unión, que no es poco digno de la buena voluntad y el buen sentido que nos ha llevado a esta publicación.

Definamos que nos hemos llevado un gran trabajo, pero en todo lo que en ese sentido hemos escrito los opusculos de frutos de la Unión, que no es poco digno de la buena voluntad y el buen sentido que nos ha llevado a esta publicación.

B. Felipe Amaro solicita una pensión.

B. Juan Varas pide un pension.

B. Felipe Amaro solicita una pensión.

B. Juan Varas pide un pension.

B. Felipe Amaro solicita una pensión.

B. Juan Varas pide un pension.

B. Felipe Amaro solicita una pensión.

B. Juan Varas pide un pension.

B. Felipe Amaro solicita una pensión.

B. Juan Varas pide un pension.

B. Felipe Amaro solicita una pensión.

B. Juan Varas pide un pension.

B. Felipe Amaro solicita una pensión.

B. Juan Varas pide un pension.

B. Felipe Amaro solicita una pensión.

B. Juan Varas pide un pension.

B. Felipe Amaro solicita una pensión.

Me conviene en mi calidad de representante de la República Oriental dar la mayor publicidad a todo lo que en esta se hace de bueno, útil y provechoso, para hacerla conocer mejor.

Además tengo la felicidad de extender esa publicidad hacia Inglaterra y Bélgica. Así es que me recomiendo tenerme al corriente de todos los trabajos importantes que se ejecuten en Montevideo.

Esta carta no necesita comentarios, pues basta para probar que el Fomento Terrestrial podrá encontrar recursos tal vez hasta en Europa, lo que no puede ponerse en duda, en vista de los brillantes resultados que hasta ahora ha presentado.

S. S. S.

S. S. S.

S. S. S.

S. S. S.

S. S. S.

S. S. S.

S. S. S.

S. S. S.

S. S. S.

S. S. S.

S. S. S.

S. S. S.

S. S. S.

S. S. S.

motivo de la ley sobre la guardia nacional montevideana, tendiente a la de la de esta ciudad, en la que se han hecho algunos cambios en la prefectura y en la de la guardia nacional, en la prefectura y en la de la guardia nacional.

Hay una observación que es necesario hacer. En los departamentos del Este, la ley no es en el todo acorrida y se aplica con dificultad. Allí, en efecto, las poblaciones son escasas, los caminos malos, el comercio poco activo, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

En el departamento de Montevideo, la ley se cumple en su totalidad, y el resultado es que la ley no se cumple en su totalidad.

Les, Francés y Dibujo
ALPH. V. SAINT-MARS
PROFESOR
Calle de las Píscaras núm. 161
Cuarto piso. - 4. de tel. 314.
M. 12. 1. 1944